

***Experimentar al Cristo
que mora en nosotros***

Lectura bíblica: Jn. 14:16-18, 20; Ro. 8:9-10; Gá. 2:20a; 4:19; Ef. 3:17a

Día 1

I. Cristo es un misterio, y el hecho de que more en nosotros también es un misterio (Col. 1:27):

- A. El hecho de que Cristo more en nosotros es muy real e íntimo porque esto tiene lugar en nuestro interior y está íntimamente relacionado con nosotros (Jn. 14:20; Ef. 3:17a).
- B. La experiencia del Cristo que mora en nosotros es un asunto real y subjetivo (Ro. 8:10; 2 Co. 13:5; Gá. 4:19).

II. Mientras el Señor Jesús estuvo en la tierra, Él era el Consolador que estaba fuera de Sus discípulos, pero después de Su resurrección llegó a ser el Consolador que estaba dentro de Sus discípulos (Jn. 14:16-18, 20):

- A. La palabra griega traducida “Consolador” significa “abogado”, “alguien que estando a nuestro lado se encarga de nuestro caso, de nuestros asuntos”.
- B. Mientras el Señor Jesús estuvo en la tierra, Él estuvo con Sus discípulos externamente como un Consolador tierno y bondadoso; aunque Su presencia física con los discípulos era maravillosa, Él sólo podía estar con ellos de manera externa debido a que aún estaba en la carne, limitado por el tiempo y el espacio (v. 16).
- C. A fin de ser el Consolador que moraba en ellos, el Consolador que estaba dentro de los discípulos, era necesario que el Señor Jesús pasara por la muerte y entrara en la resurrección para llegar a ser el Espíritu de realidad, el Espíritu vivificante (v. 17; 1 Co. 15:45):

Día 2

1. El resultado más precioso de nuestra fe en Cristo es que recibimos a Cristo en nuestro ser; Él ahora puede entrar en nosotros para estar con nosotros en cualquier momento y en

cualquier lugar como el Consolador que está en nosotros (Jn. 1:12-13; 3:15; 14:16-17).

2. El que permanece en los creyentes, el Espíritu de realidad, en el versículo 17 es el Señor mismo en el versículo 18; esto significa que el Cristo que estaba en la carne pasó por la muerte y la resurrección, para llegar a ser el Espíritu vivificante, el Cristo pneumático (1 Co. 15:45; 2 Co. 3:17a).
- D. El Evangelio de Juan revela que Cristo se hizo carne para ser el Cordero de Dios y que en la resurrección llegó a ser el Espíritu vivificante, otro Consolador, para infundirse en los discípulos mediante Su soplo (1:14, 29; 14:16-17; 20:22):
 1. Es como el Espíritu que Él se infundió al soplar en Sus discípulos y Él puede vivir en ellos y ellos pueden vivir por causa de Él (14:19-20).
 2. El Espíritu Santo mencionado en 20:22 es, de hecho, el propio Cristo resucitado, porque este Espíritu es Su aliento; el Espíritu es el aliento del Cristo resucitado.

Día 3

III. El evangelio de Dios, el cual es el tema de Romanos, trata de que Cristo, después de Su resurrección, viva como el Espíritu en los creyentes (1:1, 3-4):

- A. Cristo resucitó y llegó a ser el Espíritu vivificante; Él ya no es meramente el Cristo que está fuera de los creyentes, sino que ahora es el Cristo dentro de ellos (8:9-10).
- B. El evangelio que se encuentra en la Epístola a los Romanos es el evangelio de Aquel que ahora mora en Sus creyentes como Su Salvador subjetivo (1:1, 3-4; 8:10; 5:10).

IV. El apóstol Pablo es el modelo de un creyente que experimentó al Cristo que mora en los creyentes (1 Ti. 1:16):

- A. “Cuando agradó a Dios ... revelar a Su Hijo en mí” (Gá. 1:15a, 16a):
 1. Revelar al Hijo de Dios es algo que agrada a Dios; no hay otra cosa que le agrade más a Dios

Día 4

- que revelar a la persona viviente del Hijo de Dios.
2. Debemos ser llevados al punto en que estemos tan llenos de la revelación del Hijo de Dios que lleguemos a ser una nueva creación teniendo a Cristo viviendo en nosotros.
- B. “Con Cristo estoy juntamente crucificado, y ya no vivo yo, mas vive Cristo en mí” (2:20a):
1. Pablo no dijo que la vida de Cristo vivía en él, sino que Cristo, la persona, vivía en él.
 2. La economía de Dios consiste en que el “yo” sea crucificado en la muerte de Cristo y en que Cristo viva en nosotros en Su resurrección.
- C. “Hijitos míos, por quienes vuelvo a sufrir dolores de parto, hasta que Cristo sea formado en vosotros” (4:19):
1. Cuando Cristo esté formado en nosotros, Cristo estará plenamente maduro en nosotros.
 2. Cristo nació en nosotros, Él ahora vive en nosotros en nuestra vida cristiana y será formado en nosotros en nuestra madurez.
- D. “Todos los que habéis sido bautizados en Cristo, de Cristo estáis revestidos” (3:27):
1. Ser bautizados es ser sumergidos en la realidad de la persona de Cristo.
 2. Nosotros nos hemos vestido del Cristo pneumático; eso significa que Cristo, como nuestra persona, no sólo es nuestro ser interior, sino que también es nuestra expresión exterior.
- Día 5* E. “Para que Cristo haga Su hogar en vuestros corazones por medio de la fe” (Ef. 3:17a):
1. Dios el Padre ejerce Su autoridad por medio de Dios el Espíritu para fortalecernos en el hombre interior, a fin de que Dios el Hijo haga Su hogar en lo profundo de nuestros corazones.
 2. Si permitimos que Cristo tenga plena cabida en nuestro ser y le cedemos todo derecho y libertad para hacer lo que desee en nosotros, entonces nuestro corazón vendrá a ser Su hogar.
- F. “Dios me es testigo de cómo os añoro a todos

Día 6

- vosotros con el entrañable amor de Cristo Jesús” (Fil. 1:8):
1. Pablo no vivía en su ser natural; él llevaba una vida en las entrañas de Cristo, experimentaba a Cristo en Sus entrañas y era uno con Cristo en Sus entrañas.
 2. Pablo no conservó sus propias entrañas, sino que hizo suyas las entrañas de Cristo; el ser interior de Pablo fue reconstituido con las entrañas de Cristo.
- G. “Haya, pues, en vosotros esta manera de pensar que hubo también en Cristo Jesús” (2:5):
1. Permitir que la manera de pensar de Cristo esté en nosotros es permitir que el Cristo que mora en nosotros viva en nosotros, al negarnos a nuestra mente natural y al hacer nuestra Su manera de pensar.
 2. Si deseamos experimentar al Cristo que mora en nuestro ser y vivirle, debemos negarnos a nuestra mente y permitir que ésta sea reemplazada con la mente de Cristo (1:21a).
- H. “Porque también yo lo que he perdonado, si algo he perdonado, por vosotros lo he hecho en la persona de Cristo” (2 Co. 2:10b):
1. Pablo vivía a Cristo en un contacto muy íntimo y estrecho con Él, actuando conforme a la expresión de Sus ojos.
 2. Pablo era alguien que era uno con Cristo, lleno de Cristo y saturado de Cristo; él verdaderamente experimentó al Cristo que mora en los creyentes (Col. 3:11).

Alimento matutino

Col. A quienes Dios quiso dar a conocer las riquezas de la 1:27 gloria de este misterio entre los gentiles; que es Cristo en vosotros, la esperanza de gloria.

Ro. Pero si Cristo está en vosotros, aunque el cuerpo está 8:10 muerto a causa del pecado, el espíritu es vida a causa de la justicia.

En todos los años que llevo estudiando la Palabra, puedo decirles que los asuntos más cruciales en el Nuevo Testamento son el Cristo que mora en nosotros y el hecho de que Cristo more en nosotros. El Nuevo Testamento no sólo nos habla de una persona misteriosa, Cristo, sino también de algo particular acerca de esta persona misteriosa, a saber, que Cristo mora en Sus creyentes.

Nosotros sabemos que Cristo verdaderamente es un misterio, y el hecho de que Él more en nosotros es un misterio aún más grande. No obstante, el hecho de que Cristo more en nosotros es muy real e íntimo porque no ocurre fuera de nosotros, sino que tiene lugar en nuestro interior y está íntimamente relacionado con nosotros. Por esta razón, es un asunto muy real y subjetivo. (*The Subjective Experience of the Indwelling Christ*, págs. 46, 43)

Lectura para hoy

En Juan 14:16 el Señor Jesús dijo: “Yo rogaré al Padre, y os dará otro Consolador”. La palabra griega traducida “Consolador” es difícil de traducir porque es una palabra muy especial; la transliteración de esta palabra es *paracleto*. Esta palabra se refiere a alguien que está a nuestro lado para servirnos, cuidarlos y asumir todas nuestras responsabilidades. Si usted está enfermo, él es tanto el doctor como el enfermero que lo cuidará. Si tiene un pleito legal, él es el abogado que se encargará de su caso e irá a los tribunales para representarlo en el litigio. Aún más, si afronta algún problema en su vida diaria, él es su consejero. Él puede resolver su problema, y usted puede derramar su corazón delante de él y disfrutar de su gentil protección. Esta palabra griega tiene muchas implicaciones. En 1 Juan 2:1 dice: “Tenemos ante el Padre un Abogado, a Jesucristo el Justo”. Este Abogado es nuestro Consolador. La palabra griega traducida “Abogado” aquí es la misma para “Consolador”; ambos títulos se refieren a la misma persona.

Originalmente, el Señor Jesús era Dios sobre todas las cosas y el Creador del universo (Ro. 9:5; Jn. 1:3). Un día Él se humilló a fin de llegar a ser un hombre al ser concebido y nacer de una virgen en un pesebre. Él vivió en la ciudad menospreciada de Nazaret y creció en el hogar de un carpintero pobre. Cuando tenía treinta años de edad, Él salió a predicar la palabra, a sanar a los enfermos, a echar fuera demonios, a hacer señales y milagros, y a enseñar la verdad. Él estuvo con los discípulos por tres años y medio, y fue muy bondadoso con ellos. Él conocía sus problemas y pudo satisfacer todas sus necesidades. Aunque los padres aman a sus hijos, a menudo no pueden brindar ninguna ayuda a sus hijos cuando sus hijos tienen problemas. Sin embargo, el Señor Jesús no sólo era amable y bondadoso, sino también omnisciente y omnipotente. Él vivió, caminó, comió y bebió con Sus discípulos. Les resolvió todos sus problemas y les suministró todo lo que ellos necesitaban. Él no sólo era su Doctor y su Enfermero, sino también su Abogado y Consejero. Él verdaderamente era su Consolador.

Mientras el Señor Jesús estuvo en la tierra, Él estuvo con Sus discípulos externamente por tres años y medio; Él era un Consolador tierno y bondadoso. Sin embargo, después de tres años y medio, un día inesperadamente les dijo a Sus discípulos que Él los dejaría e iría al que lo había enviado (Jn. 16:5). Los discípulos estaban conmocionados con Sus palabras y se entristecieron. No obstante, Él les dijo que no debían estar tristes; les dijo: “Os conviene que Yo me vaya” (v. 7). Esto se debía a que aunque Su presencia física en ese entonces con los discípulos era maravillosa, Él sólo podía estar con ellos de manera externa, debido a que aún estaba en la carne, limitado por el tiempo y el espacio. Él no podía estar con Sus discípulos si ellos estuvieran en el norte del mar de Galilea mientras Él estuviera en el templo en Jerusalén al sur. Por esta razón, Él tenía que irse y experimentar un cambio para llegar a ser el Espíritu vivificante. De ese modo, Él podría entrar en ellos y estar con ellos en cualquier momento y en cualquier lugar como el Consolador dentro de ellos. Para los discípulos ésa era la mejor manera de tener Su presencia. (*The Subjective Experience of the Indwelling Christ*, págs. 32-33)

Lectura adicional: The Subjective Experience of the Indwelling Christ, caps. 4-5

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

Jn. El Espíritu de realidad, al cual el mundo no puede recibir, porque no le ve, ni le conoce; pero vosotros le conocéis, porque permanece con vosotros, y estará en vosotros. No os dejaré huérfanos; vengo a vosotros.

El resultado más precioso de nuestra fe en Cristo es que recibimos a Cristo en nuestro ser. Pese a que ésta es una verdad pura y no adulterada, y a la vez una verdad mística, ha sido descuidada por la mayoría de los cristianos. Ellos dicen que hoy Cristo está sentado en el trono en el cielo y que no mora en Sus creyentes. Sin embargo, la Biblia nos dice que hoy Cristo está en el cielo a la diestra de Dios, pero al mismo tiempo mora en Sus creyentes (Ro. 8:34, 10). Nuestra experiencia también nos confirma que Cristo ciertamente está en nosotros hoy. En los días en que el Señor Jesús estuvo con Sus discípulos, Él caminó, permaneció y vivió con ellos, pero no podía entrar en ellos. Por esta razón, era necesario que Él se fuera y experimentara un cambio a través de la muerte y la resurrección; así, en Su resurrección, Él regresaría para entrar en Sus discípulos.

El Consolador, quien anteriormente estaba fuera de los discípulos ahora podía entrar en ellos para ser el Consolador en su interior mediante el proceso de la muerte y la resurrección. (*The Subjective Experience of the Indwelling Christ*, págs. 33-35)

Lectura para hoy

Primero, Juan 14:17 dice: “[Él] permanece con vosotros”, y luego el versículo 18 dice: “No os dejaré”. El sujeto cambia de la tercera persona a la primera persona. Eso significa que el sujeto en ambos versículos es la misma persona. “No os dejaré huérfanos; vengo a vosotros”. El que viene aquí es el Espíritu de realidad. El Espíritu que viene es en realidad el Señor que viene. Más aún, el versículo 19 dice: “Todavía un poco, y el mundo no me verá más; pero vosotros me veis; porque Yo vivo, vosotros también viviréis”. Puesto que el Señor iba a morir y ser sepultado, el mundo no le vería más. Sin embargo, los discípulos le verían porque Él habría resucitado. Después de Su resurrección, Él llegó a ser el Espíritu para entrar en los discípulos y vivir en ellos. Por lo tanto, así como

Él vivía, ellos también vivirían. Ellos vivirían juntamente con Él. (*The Subjective Experience of the Indwelling Christ*, pág. 36)

En la resurrección, Cristo vino a los discípulos y con Su soplo se infundió en ellos como el Espíritu Santo. “Sopló en ellos, y les dijo: Recibid el Espíritu Santo” (Jn. 20:22) ... [Ésta] fue una gran obra que hizo Cristo en Su resurrección. El Espíritu Santo es la realidad del Cristo resucitado, y el Señor infundió dicha realidad en los discípulos.

Antes de Su muerte y resurrección, el Señor Jesús no podía estar en Sus discípulos. Él solamente podía estar entre ellos. A fin de entrar en ellos, Él tenía que realizar la obra maravillosa de llegar a ser el Espíritu vivificante y de infundir este Espíritu en los discípulos. Esta obra maravillosa fue efectuada por Cristo en Su resurrección.

El Evangelio de Juan revela que Cristo es el Verbo, el Dios eterno (1:1), quien pasó por un largo proceso para finalmente llegar a ser el aliento, el *pnéuma*, a fin de entrar en los creyentes. A fin de llevar a cabo el propósito eterno de Dios, Él dio dos pasos. En primer lugar, Él se encarnó para llegar a ser un hombre en la carne (1:14), para ser el Cordero de Dios y efectuar la redención a favor del hombre (1:29), para dar a conocer a Dios al hombre (1:18) y para manifestar el Padre a Sus creyentes (14:9-11). En segundo lugar, Él murió y resucitó para ser transfigurado como el Espíritu a fin de impartirse en Sus creyentes como su vida y su todo con miras a la edificación de Su Cuerpo, la iglesia, la morada de Dios, para expresar al Dios Triuno por la eternidad. El Evangelio de Juan claramente revela que Cristo se hizo carne para ser el Cordero de Dios y que en la resurrección llegó a ser el Espíritu vivificante. Por ello, en la noche del día de Su resurrección, Él vino y se infundió como el Espíritu en los discípulos al soplar en ellos.

El Espíritu Santo mencionado en Juan 20:22 es el Espíritu que se esperaba que vendría en 7:39, y el mismo que fue prometido en 14:16-17, 26; 15:26; y en 16:7-8, 13. Esto indica que el hecho de que el Señor con Su soplo infundiera al Espíritu Santo en los discípulos era el cumplimiento de Su promesa de que el Espíritu Santo vendría como el Consolador. (*The Conclusion of the New Testament*, págs. 799-800)

Lectura adicional: The Subjective Experience of the Indwelling Christ, cap. 3; *The Indwelling Christ in the Canon of the New Testament*, cap. 7

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

1 Ti. ...Me fue concedida misericordia, para que Jesucristo mostrase en mí el primero toda Su longanimidad, y quedara yo como modelo para los que habrían de creer en Él para vida eterna.

Gá. Pero cuando agradó a Dios, que me apartó desde el 1:15-16 vientre de mi madre, y me llamó por Su gracia, revelar a Su Hijo en mí...

El evangelio de Dios, el cual es el tema de Romanos, está relacionado con el hecho de que Cristo, después de Su resurrección, vive como el Espíritu en los creyentes. Esto es más elevado y más subjetivo que lo presentado en los Evangelios, los cuales solamente tratan de Cristo en la carne tal como vivió entre Sus discípulos después de Su encarnación pero antes de Su muerte y Su resurrección. En contraste, el libro de Romanos revela que Cristo resucitó y llegó a ser el Espíritu vivificante (8:9-10). Él ya no es meramente el Cristo que está fuera de los creyentes, sino el Cristo que está dentro de ellos. Así que, el evangelio que se encuentra en este libro es el evangelio de Aquel que ahora mora en Sus creyentes como su Salvador subjetivo. (*Estudio de cristalización de la salvación completa que Dios efectúa en Romanos*, pág. 9)

Lectura para hoy

No debemos mantener el concepto de que no podemos ser apóstoles como Pablo. Los apóstoles son ejemplo de lo que todo creyente debe ser. Pablo no fue una persona extraordinaria, y no llegó a un estado al que nadie más pueda llegar. El concepto de que los apóstoles eran únicos es una tradición católica romana. Esta tradición se relaciona con el concepto de que Pedro fue el sucesor único de Cristo ... Lejos de ser alguien especial, Pedro es un ejemplo de alguien que siguió al Señor. En particular, es un ejemplo para los judíos que creen en Cristo. Pablo es un modelo para los creyentes gentiles en particular. En 1 Timoteo 1:16 él dice: "...Me fue concedida misericordia, para que Jesucristo mostrase en mí el [primer pecador] toda Su longanimidad, y quedara yo como modelo para los que habrían de creer en Él para vida eterna". Ya que Pablo es un modelo para nosotros, ninguno debe decir que no puede ser como él.

En Gálatas 1:15 y 16 Pablo dice que agradó a Dios revelar a Su Hijo en él. El Hijo de Dios le fue revelado y mostrado a Pablo. Esto

significa que Pablo recibió una visión de la persona viviente del Hijo de Dios. Ya que Pablo es un ejemplo para los creyentes, y puesto que el Hijo de Dios fue revelado en él, nosotros también debemos tener a Cristo revelado en nosotros. Cuando el Hijo de Dios es revelado en nosotros, algo divino es añadido en nosotros. La elección y el llamamiento no hacen que nada sea añadido en nosotros. En cambio, la revelación del Hijo de Dios en nosotros hace que la divinidad sea añadida a nuestra humanidad. Dios mismo es añadido en nuestro ser para llegar a ser nuestra vida. El que tiene al Hijo, tiene la vida (1 Jn. 5:12). Por consiguiente, tener al Hijo de Dios revelado en nosotros significa tener a Dios añadido a nosotros para que llegue a ser nuestra vida.

En Gálatas 1:15 y 16 Pablo dice que agradó a Dios revelar a Su Hijo en él. Esto quiere decir que revelar al Hijo de Dios le agrada a Dios. Nada le es más agradable a Dios que revelar a la persona viviente del Hijo de Dios.

Cuanta más revelación recibamos del Hijo de Dios, más vivirá Él en nosotros. Cuanto más viva Él en nosotros, más llegará a ser para nosotros la bendición única y central del evangelio que Dios prometió a Abraham. Esto quiere decir que Él será para nosotros la tierra todo-inclusiva, hecha realidad como el Espíritu vivificante, procesado y todo-inclusivo. Esto no debe ser simplemente una doctrina para nosotros. Si abandonamos nuestros conceptos, volvemos nuestro corazón hacia el Señor, prestamos atención al espíritu y dedicamos tiempo a la Palabra, Cristo será revelado en nosotros, vivirá en nosotros y será formado en nosotros. Día a día Él llegará a ser un mayor disfrute para nosotros. Como resultado, esta persona viviente hará de nosotros una nueva creación de una manera práctica. El libro de Gálatas a la larga nos lleva a una nueva creación al recibir una revelación interior de la persona viviente del Hijo de Dios.

La carga de Pablo al escribir el libro de Gálatas y nuestra necesidad hoy en día es que seamos conducidos a un estado donde tengamos una revelación plena del Hijo de Dios, para así llegar a ser una nueva creación en la cual Cristo vive en nosotros, es formado en nosotros y en la cual nosotros lo disfrutamos siempre como el Espíritu todo-inclusivo. (*Estudio-vida de Gálatas*, págs. 41, 45, 38-40)

Lectura adicional: Estudio-vida de Gálatas, mensajes 4-5; The Indwelling Christ in the Canon of the New Testament, cap. 11

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

Gá. Porque todos los que habéis sido bautizados en 3:27 Cristo, de Cristo estáis revestidos.

4:19 Hijitos míos, por quienes vuelvo a sufrir dolores de parto, hasta que Cristo sea formado en vosotros.

En Juan 6:57 el Señor Jesús dijo: “Como me envió el Padre viviente, y Yo vivo por causa del Padre, asimismo el que me come, él también vivirá por causa de Mí”. El Hijo no vivía por Sí mismo. Sin embargo, esto no quiere decir que el Hijo fue hecho a un lado y dejó de existir. El Hijo, por supuesto, siguió existiendo, pero Él no vivía Su propia vida. En vez, Él vivía la vida del Padre. De esta manera, el Hijo y el Padre tenían una vida y un vivir. Ellos compartían la misma vida y tenían el mismo vivir.

El mismo principio se aplica hoy en día a nuestra relación con Cristo. Nosotros y Cristo no tenemos dos vidas. Más bien, tenemos una vida y un vivir. Nosotros vivimos por Él, y Él vive en nosotros. Si nosotros no vivimos, Él no vive; y si Él no vive, nosotros no podemos vivir. Por una parte, se nos ha dado fin; por otra parte, seguimos existiendo, pero no vivimos sin Él. Cristo vive dentro de nosotros, y nosotros vivimos con Él. Por lo tanto, nosotros y Él tenemos una vida y un vivir. (*Estudio-vida de Gálatas*, págs. 92-93)

Lectura para hoy

El “yo”, la persona natural, se inclina a guardar la ley para que yo sea perfecto (Fil. 3:6), pero Dios quiere que yo viva a Cristo para que Dios pueda ser expresado en mí a través de Él (1:20-21). Por tanto, la economía de Dios es que “yo” sea crucificado en la muerte de Cristo y que Cristo viva en mí en Su resurrección. Guardar la ley es exaltarla por sobre todas las cosas en mi vida; vivir a Cristo es hacer que Él sea el centro de mi vida, hacer que Él sea todo para mí. La ley fue usada por Dios para guardar a Su pueblo escogido en custodia para Cristo por un periodo de tiempo (Gá. 3:23), y para finalmente conducirlos a Cristo (v. 24) a fin de que le recibiesen como vida y le viviesen como la expresión de Dios. Puesto que Cristo ha venido, la función de la ley ha sido terminada; por lo tanto, Cristo debe reemplazar la ley en mi vida para que el propósito eterno de Dios sea cumplido.

Que Cristo sea formado en nosotros significa que Cristo

crezca en nosotros hasta la madurez. Primero, Cristo nació en nosotros durante nuestra conversión, luego Él vive en nosotros durante nuestra vida cristiana (2:20), y Él será formado en nosotros cuando alcancemos la madurez [4:19]. Esto se necesita para que podamos ser hijos de edad madura, para que podamos ser herederos de la bendición prometida por Dios, y para que podamos ser maduros en la filiación divina.

En Gálatas 3:27 Pablo dice que todos los que hemos sido bautizados en Cristo, de Cristo estamos revestidos. Estar revestidos de Cristo es vestirse uno mismo de Cristo, ponerse a Cristo como vestidura. Por un lado, en el bautismo somos sumergidos en Cristo; por otro, en el bautismo nos vestimos de Cristo. Cristo, el Espíritu viviente, es el agua de vida. Por lo tanto, ser bautizado en Cristo es ser sumergido en Él como el Espíritu. Cuando una persona es sumergida en Cristo, automáticamente se reviste de Cristo como si fuese su vestidura. Esto quiere decir que el bautizado viene a ser uno con Cristo, habiendo sido sumergido en Él y llegando a estar vestido con Él.

Si Cristo no fuese el Espíritu vivificante, no habría manera de ser bautizado en Él. ¿Cómo podríamos ser bautizados en Cristo si, conforme a la enseñanza tradicional de la Trinidad, Él sólo estuviera sentado en los cielos? Para que podamos ser bautizados en Cristo, Cristo tiene que ser el *pnéuma*, el aire, el Espíritu que nos rodea ... No podemos ser bautizados en un Cristo que solamente está en los cielos. Podemos ser bautizados en el Cristo que es el *pnéuma*, el Espíritu. Esto lo comprueba 1 Corintios 12:13, donde se nos dice que en un Espíritu fuimos todos bautizados en un Cuerpo. Aquí el Espíritu es el Dios Triuno procesado y todo-inclusivo. En el Espíritu, el Dios Triuno procesado, hemos sido bautizados en un Cuerpo. Por consiguiente, para que seamos bautizados en esta realidad divina, Cristo debe ser el Espíritu vivificante. Siempre que bauticemos a otros, debemos decirles que el Dios Triuno como el Espíritu vivificante procesado está alrededor de ellos, y que necesitan ser bautizados, sumergidos en la realidad de esta persona divina. (*Estudio-vida de Gálatas*, págs. 93, 213, 192-193)

Lectura adicional: Estudio-vida de Gálatas, mensajes 10, 21, 23;
The Indwelling Christ in the Canon of the New Testament, cap. 12

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

Ef. Para que os dé, conforme a las riquezas de Su gloria, 3:16-17 el ser fortalecidos con poder en el hombre interior por Su Espíritu; para que Cristo haga Su hogar en vuestros corazones por medio de la fe...

Fil. Porque Dios me es testigo de cómo os añoro a todos 1:8 vosotros con el entrañable amor de Cristo Jesús.

Dios el Padre está ejerciendo Su autoridad mediante Dios el Espíritu para fortalecernos en el hombre interior a fin de que Dios el Hijo haga Su hogar profundamente en nuestros corazones. Lamento tener que decir que algunos cristianos hasta sostienen que Cristo no está en nosotros. Ellos dicen que Cristo solamente está en el trono, ... que Cristo es demasiado grande para entrar en nosotros los pequeños seres humanos. Sin embargo, todos debemos declarar que la Biblia enseña que Cristo no solamente está en nosotros (Col. 1:27), sino que también está haciendo Su hogar “hacia abajo” en nuestro corazón. Él está estableciendo Su hogar en nuestros corazones. (*La economía neotestamentaria de Dios*, pág. 427)

Lectura para hoy

El apóstol Pablo oró por nosotros, pidiendo que nuestro hombre interior fuese fortalecido. El resultado de ello es que Cristo pueda extenderse en nuestro corazón. El hecho de que Cristo pueda hacer Su hogar en nuestro corazón significa que Él saturará e impregnará cada parte de nuestro corazón consigo mismo. De este modo, todo nuestro ser será un hogar para Él, y Él será el morador. No solamente Él será nuestra vida, sino también la persona viviente que mora en nuestro ser.

En conformidad con la economía de Dios, el Cuerpo de Cristo debe tener una persona viva que es muy real, práctica, viviente y accesible. Es por ello que la intención de Dios es que Cristo haga Su hogar en nosotros. No se trata de si somos personas correctas o no, sino de si Cristo, una persona viva, está extendiéndose en todo nuestro ser. No debemos esforzarnos por ser personas correctas, sino que más bien, practicar el tomar a Cristo como nuestra persona. Si Él está logrando hacer Su hogar en nuestro corazón, entonces estaremos bien encaminados. El problema es que nosotros nos esforzamos por ser personas muy correctas, pero por otra parte, Cristo no está haciendo Su hogar en nuestro corazón ... El

punto central de Efesios es el hecho de que Cristo está haciendo Su hogar en nuestro corazón. Ésta es la manera en que podemos participar de todas las inescrutables riquezas de Cristo.

La manera práctica en que experimentamos al Cristo que mora en nosotros es permitir que Él haga Su hogar en nuestro corazón. No se trata de lo que nosotros podemos hacer, ni de nuestro comportamiento, sino de si estamos permitiendo que Él haga Su hogar en nosotros. Durante todo el día debemos aprender a decir: “Señor Jesús, te tomo como mi persona”. Entonces Él tomará posesión de cada parte de nuestro ser, y nuestro corazón vendrá a ser Su hogar. (*The Indwelling Christ in the Canon of the New Testament*, págs. 119-120)

En Filipenses 1:8 Pablo añade: “Porque Dios me es testigo de cómo os añoro a todos vosotros con el entrañable amor de Cristo Jesús”. Este versículo revela que Pablo experimentaba lo que Cristo sentía en Sus entrañas. La palabra griega traducida “entrañable”, implica un afecto profundo, y también tierna misericordia y compasión. En su añoranza por los santos, el apóstol era uno con lo que Cristo sentía en Sus entrañas.

Los versículos 7 y 8 no deben considerarse por separado. Debemos notar que el versículo 8 empieza con la conjunción *porque*, lo que indica que la gracia está relacionada con las entrañas de Cristo. Pablo participaba de la gracia, debido a que añoraba a todos los santos en el entrañable amor de Cristo. Disfrutar a Cristo consiste en ser uno con Él en Su entrañable amor, y esto también se relaciona con el hecho de vivirlo. Vivir a Cristo consiste en permanecer en Su entrañable amor y disfrutarlo como gracia.

En este capítulo, Pablo habla de magnificar y vivir a Cristo. Hablando de modo práctico, para magnificar y vivir a Cristo tenemos que permanecer en Su entrañable amor, en otras palabras, debemos permanecer en Él. Si hemos de estar en Cristo, es necesario que permanezcamos en Su entrañable amor, es decir, en Su corazón tierno y en lo más profundo de Su afecto. Sólo así, le disfrutaremos y experimentaremos como gracia de una manera muy práctica. A medida que le experimentamos y disfrutamos como nuestra gracia, seremos sustentados en medio de nuestros padecimientos por el evangelio, mientras nos ocupamos de cumplir la economía de Dios en la tierra. (*Estudio-vida de Filipenses*, pág. 30)

Lectura adicional: The Indwelling Christ in the Canon of the New Testament, caps. 13-15; *Estudio-vida de Filipenses*, mensaje 3

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

Fil. Haya, pues, en vosotros esta manera de pensar que 2:5 hubo también en Cristo Jesús.

2 Co. Y al que vosotros algo perdonáis, yo también; porque 2:10 también yo lo que he perdonado, si algo he perdonado, por vosotros lo he hecho en la persona de Cristo.

En Filipenses 2, Pablo nos dice que debemos tener la misma manera de pensar que tenía Cristo. “Haya, pues, en vosotros esta manera de pensar que hubo también en Cristo Jesús” (Fil. 2:5). Esto concuerda con lo que se menciona en Romanos 12:2. En este pasaje vemos que necesitamos ser transformados por medio de la renovación de nuestra mente. Eso significa que nuestra mente es reemplazada con la mente de Cristo. En otras palabras, debemos tomar la persona de Cristo. Debemos rechazar nuestro modo de pensar, y adoptar el modo de pensar de Cristo. Esto es una especie de reemplazo en el que rechazamos nuestra persona, y tomamos a Cristo como nuestra persona. De este modo, Su manera de pensar llegará a ser nuestra manera de pensar. (*The Indwelling Christ in the Canons of the New Testament*, pág. 135)

Lectura para hoy

Si amamos [al Señor] y cooperamos con Él, le brindaremos la oportunidad de entrar en nuestra mente a fin de llegar a ser su contenido. Esto es semejante a cuando nuestro dedo pulgar entra en el pulgar de un guante para ser su contenido. Usted puede haber creído en el Señor, pero su mente puede estar carente de Cristo ... [y,] en lugar de ello, estar ocupada con sus hijos y su cónyuge y sus posesiones. Cristo no se halla en su mente, sino que en vez de ello, su mente está ocupada solamente con usted mismo y con cosas que no son Cristo. En otras palabras, usted ha cerrado la puerta de su mente, dejando a Cristo por fuera. Por esta razón, aunque Él está en su espíritu, sufre al no poder entrar en su mente. Ésta es la verdadera situación de muchos de nosotros.

Si usted ama al Señor, debe decir: “Oh Señor, deseo tomar Tu mente como mi mente. Ahora estoy pensando en mi esposa, mis hijos, mis estudios y mi trabajo. Señor, no quiero pensar en estas cosas según mi manera de pensar. Quiero que entres en mi mente para ser su contenido y así yo pueda pensar según Tu manera de pensar”. En

esto consiste vivir a Cristo. Empezar a vivir a Cristo consiste en que usted permita que la mente de Cristo sea su mente, y en que piense en todo lo que le atañe —incluyendo cualquier persona, asunto o cosa— según la manera de pensar de Cristo. De este modo, Cristo podrá entrar en su mente y ocuparla, y así podrá hacer suya Su mente. (*The Subjective Experience of the Indwelling Christ*, pág. 51)

En 2 Corintios 1:1 a 2:11 ... es una larga introducción a esta epístola ... Pablo fue consolado y animado después de recibir información de que ellos se habían arrepentido (7:6-13) al aceptar las reprimendas que les había hecho en la primera epístola. Así que Pablo escribió la segunda epístola para consolarlos y animarlos de modo personal, tierno y afectuoso, de tal manera que la epístola de 2 Corintios, en cierto sentido, es considerada como su autobiografía. En esta epístola vemos a una persona que vivía a Cristo conforme a lo que había escrito con respecto a Él en su epístola anterior, en un contacto muy íntimo y estrecho con Él, actuando conforme a la expresión de Sus ojos. Vemos que Pablo era uno con Cristo, que estaba lleno de Cristo y saturado de Cristo. Pablo había sido quebrantado y aun terminado en su vida natural, también había sido ablandado y hecho flexible en su voluntad. Al mismo tiempo, era afectuoso, aunque restringido en sus emociones; era considerado y sobrio en su mente, y puro y genuino en su espíritu hacia los creyentes, para beneficio de ellos, a fin de que pudieran experimentar y disfrutar a Cristo como él lo hacía, para el cumplimiento del propósito eterno de Dios en la edificación del Cuerpo de Cristo.

Hemos señalado que la palabra *persona* indica la parte que está alrededor de los ojos, la expresión de los pensamientos y sentimientos de una persona, y que representa todo lo que ella es. Si usted desea saber lo que una persona siente por usted, si está alegre o triste, satisfecha o insatisfecha, no le miraría a la cara de manera general, sino que también se fijaría en la parte que se halla alrededor de sus ojos, la cual expresa sus pensamientos y sentimientos.

Pablo vivía en un estrecho e íntimo contacto con Cristo, actuando según la expresión de los ojos de Él. Pablo era verdaderamente uno con Cristo, estaba lleno de Cristo y saturado de Cristo. (*Estudio-vida de 2 Corintios*, págs. 32-34)

Lectura adicional: The Indwelling Christ in the Canon of the New Testament, caps. 8-10; *Estudio-vida de 2 Corintios*, mensaje 4

Iluminación e inspiración: _____

